

UNA HISTORIA DE MICAEL

JI, 1º

“Cuenta un cuento o una historia y, en los días siguientes, haz que los Niños lo lleven a su consciencia al hablar y tratar sobre aquello. Si ahora, a esto que han rememorado, tratado y “hecho suyo”, le añadimos una sencilla melodía o una pequeña interpretación, recitación, etc., ésta será cantada, recitada o sentida por los Niños con tal entusiasmo y dedicación que les penetrará hasta el corazón, lo mismo que dicho cuento o historia. Esto sucede también cuando enseñamos algo abstracto a través de la música o, en general, a través del arte” v.g.s.



1. Si al pa - tir u - na man - za - na, tú te fi - jas muy, muy bien, tú ves
pren-des bien las le-tras, cin-co sien-tes den-tro tú: son la
(Hacemos) tre - lla for-ma hu ma-no que de cin - co pun - tas es: la ca-
(Baile) LA LA LA LA LA LA, LA RA LA...



cin - co ven - ta - ni tas for - man do un ca - rru - sel. 2. Cuan - do a-
A, E, I, la O y la quin - ta que es la U. 3. U - na es-
be - za, las dos ma nos y las o - tras dos los pies. 4. LA RA

<https://ideaswaldorf.com/cancion-del-5/>

Un día, al final del verano, un niño pequeño se fue con su padre a pasear por los campos y los huertos. El aire era fresco y cristalino, y la luz como el oro. El sol brillante había llenado todos los granos de trigo con luz de verano. Los granos de trigo en sus espigas estaban a punto de reventar sus cáscaras. Las manzanas en los árboles estaban gordas y coloradas, a punto de caer al suelo.

Durante el día, el niño y su padre estuvieron trabajando. El padre afilaba su guadaña una y otra vez. Silbaba y cantaba mientras cortaba el trigo dorado.

El niño tuvo que subir por una escalera alta para recoger de los árboles las manzanas amarillas y rojas. Al principio, tenía miedo de subir por la escalera. Pensaba que podría caerse, pero luego se llenó de valor y subió. Subido en lo alto de la escalera del huerto, llenó cestas y cestas de manzanas maduras y coloradas.

Finalmente se hizo tarde. El padre y el niño habían trabajado mucho y bien. Volvieron a casa donde les esperaba la madre con una deliciosa cena, y luego se fueron a la cama.

Aquella noche, mientras el niño estaba durmiendo, el Arcángel Micael se le acercó y le dijo:

-“Vente conmigo, te enseñaré algo especial”.

Micael tomó al niño de la mano y juntos subieron alto, alto, alto... hasta que llegaron al reino de las estrellas. Las estrellas irradiaban y brillaban y cuando Micael pasó por delante de ellas las tocó con su espada luminosa.

Tanto amor y fuerza emanaban del toque de la espada que hizo estremecer a las estrellas, dejando brillante luz y deslumbrantes trazos de fuego al pasar ante ellas.

Siguieron adelante, y Micael le contó al niño lo contento que estaba de haberle visto cosechar manzanas durante todo el día en la huerta. Había visto al niño subido a la escalera, llenando las cestas con manzanas maduras y coloradas. Entonces Micael tomó su espada brillante y la transformó en una lira y se puso a tocar con ella una canción.

La canción era tan pura, buena y verdadera que el niño se quedó mucho tiempo escuchando.

A la mañana siguiente, cuando se despertó, el niño le habló a su padre de Micael, de su espada luminosa y de la música de la lira.

-“Me gustaría ir otra vez a ver las estrellas” - dijo.

Su padre le dijo:

-“Vente conmigo, te enseñaré algo especial. Hoy no iremos a cosechar en los campos y los huertos. Hoy trabajarás en casa”.

Durante toda la mañana, el padre, la madre y el niño abillantaron las manzanas amarillas y rojas que el niño había cosechado el día anterior. Cuando terminaron, era hora de comer. La madre cogió un cuchillo y cortó en dos una manzana brillante y roja.

Y allí dentro encontró una estrella...

Aportación de La Comunidad de Cristianos